

Iglesia católica, Estado y narcotráfico. Un desafío hacia el siglo XXI

Nora Pérez-Rayón Elizundia¹

RESUMEN

El narcotráfico en México puede analizarse desde múltiples ángulos; aquí se aborda en su relación con una institución, la Iglesia católica, y una cultura, la religiosidad católica. Iglesia y Estado condenan al mundo del narco, pero ambos –en grados y modalidades distintas– participan del impulso económico que genera, así como de los costos e implicaciones negativas que desencadena. El artículo se ocupa de las especificidades de la Iglesia como actor político y del narcotráfico en sus complejas relaciones con la economía, la política, la sociedad y la cultura con la institución eclesiástica y la religiosidad como referentes; por último, reflexiona sobre los vínculos entre la Iglesia católica y el narcotráfico a partir de un estudio de caso.

PALABRAS CLAVE: narcotráfico, Iglesia Católica, narcolimosnas, narcopolítica, narcocultura, Malverde, Sandoval Íñiguez.

ABSTRACT

Drug trafficking in Mexico can be analyzed from many angles. Here, it is dealt with in relation to an institution, the Catholic Church, and a culture, Catholic religiosity. Church and state condemn the world of drug dealing, but both, in different ways and to differing degrees, participate in the economic dynamic it generates and in the costs and negative implications it unleashes. This article deals with the specificities of the Church as a political actor and of drug trafficking's complex relations to the economy, politics, society and culture with the religious institution and religiosity as reference points. Lastly, it uses a case study to reflect on ties between the Catholic Church and drug trafficking.

KEY WORDS: drug trafficking, Catholic Church, drug-related tithes, drug-related politics, drug culture, Malverde, Sandoval Íñiguez

¹ Profesora-investigadora del Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco. Correo electrónico: nape30@hotmail.com

cas, policíacas, militares, y también la religiosa. Su poder e influencia cruza las clases sociales.³

La relación narcotráfico, Iglesia católica y religiosidad en México no ha sido objeto de mayor interés por parte de la academia. Este trabajo representa un esfuerzo por poner el tema a debate. La Iglesia condena al narcotráfico, al igual que el Estado mexicano, que invierte recursos humanos y materiales en su contra, pero finalmente ambos –obviamente en grados y modalidades distintas– participan de sus ganancias y del impulso económico que genera, así como de las implicaciones de toda índole que desencadena.

La Iglesia católica es un actor político –no monolítico–, inmerso en la sociedad mexicana y en su cultura. Como tal expresa la realidad en la que se desarrolla, y contribuye junto con otras influencias a su estructuración, a su cosmovisión y a la definición de su escala de valores. Esta institución religiosa se confronta hoy en día, sobre todo a nivel local o regional, con las redes del narcotráfico.

LA IGLESIA CATÓLICA EN MÉXICO

La Iglesia católica es una institución religiosa cuyas acciones y posiciones encuentran justificación en valores universales y trascendentes; en consecuencia, sus decisiones y motivaciones encuentran su fundamento más allá de los cálculos racionales y temporales. El proceso de institucionalización ha llevado a la Iglesia a desarrollar un complejo mecanismo de ingeniería política para el mantenimiento de la identidad, el orden, la unidad, la jerarquía, la disciplina, las proposiciones y las sanciones, y en general, de los equilibrios que combinan tradición con adaptabilidad (Aguilar, 1998: 95-96).

El carácter religioso de la Iglesia significa que sus acciones giran en torno a la difusión de un mensaje y un código de comportamien-

³ José Luis Piñero destaca que el estudio del narcotráfico en México debe considerar dimensiones estructurales tales como la relativa falta de legitimidad estatal y la debilidad gubernamental, la expansiva criminalidad profesional, la reducida participación política, la depauperización constante de amplios sectores poblacionales y las crisis económicas recurrentes. Además, agrega otra dimensión coyuntural relacionada con una relativa crisis política por el reacomodo y ajuste de cuentas de grupos de poder en lucha por la alternancia presidencial entre el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido Acción Nacional (PAN) y las transiciones electorales regionales. Menciona también la necesidad de contemplar la descomposición societal, la disgregación familiar, la falta de valores cívicos y religiosos, la desesperanza intrageneracional y la corrupción pública y privada (Piñero, 2004 :158).

to, cuya adopción asegura nada menos que la salvación de los hombres. Esto le permite un rango de acción y visión que trasciende los límites de otros actores políticos. Su carácter religioso explica lo paradójico y contradictorio que puede ser su comportamiento político; en defensa de la religión, la Iglesia ha asumido y luchado por intereses políticos, por espacios de poder y de influencia. La línea que separa lo terrenal y lo espiritual es muy difícil de trazar con claridad en la ley y los reglamentos; se trata de una frontera artificial, sujeta históricamente a disputas, tensiones y conflictos (Aguilar, 1998: 96-97).

La institución eclesiástica está inserta en la sociedad y expresa toda la complejidad y diversidad de la misma en cuanto a posiciones político-ideológicas, lo que puede apreciarse en los discursos y praxis concretas de los miembros de la jerarquía y el clero. Al tener una presencia terrenal y social, la Iglesia realiza un trabajo pastoral social, lo que la lleva a participar en labores comunitarias, de educación, asistencia social y concientización. La pastoral social representa la responsabilidad que la Iglesia tiene en la vida social y política de su comunidad.⁴

El comportamiento político de la Iglesia católica está mediado por diversos factores, entre los que destacamos la historia, el sistema político, la agenda (nacional y vaticana) de la propia Iglesia y, desde luego, el contexto social y cultural en que se desenvuelve. El peso de la historia es determinante para entender su papel y el tipo de religiosidad del mexicano actual. Los tres siglos de experiencia colonial legaron una sociedad con una fuerte religiosidad e identidad católicas, a cuyo lado y frente se fue perfilando, a lo largo de dos siglos, una cultura liberal; en particular, a partir de la Revolución Mexicana se creó un régimen jurídico anticlerical en materia religiosa que promovió específicamente, a través de la educación y el impulso de ritos y valores, la laicidad y la secularización de la sociedad como parte esencial de su proyecto de modernización.

Aunque el Estado mantuvo este marco jurídico hasta 1992, la Iglesia siguió siendo protagonista de lo político por la fuerza e influencia que le daban sus recursos, su tradición y la religiosidad de amplios sectores de la población, y pudo mantener su presencia en un cam-

⁴ Para el análisis político es más útil la identificación y clasificación de las tendencias de los obispos que integran el episcopado en función de los conflictos y tensiones que su labor le genera al Estado y no en función de ideologías religiosas (importa más la praxis que las creencias; Aguilar, 1998).

po prioritario: la educación.⁵ Estamos, hoy en día, en presencia de una sociedad que en su mayoría (87% según el último censo) se declara católica y que señala a las iglesias entre los primeros lugares como instituciones confiables, pero que a su vez afirma no desear la intervención del clero en política y no define sus criterios de votación necesariamente de acuerdo con su filiación religiosa. En el área de lo social, esta sociedad se muestra secularizada y autónoma para tomar decisiones en campos como la planificación familiar, el uso del condón e incluso el aborto.

En el estudio de la religiosidad y la praxis de la jerarquía y el clero católicos son fundamentales las dimensiones regional y local; en los análisis del narcotráfico y sus implicaciones es igualmente una perspectiva clave.

LA NARCOECONOMÍA

Los cárteles de la droga de México son los más fuertes y peligrosos del mundo, aseguró el director de la Drug Enforcement Administration (DEA) para México y Centroamérica, Larry Holyfield, superando a las bandas colombianas; el negocio ilegal mueve alrededor de 65 mil millones de dólares al año.⁶

Los países productores tienden a convertirse en consumidores; los de tránsito, en productores o en consumidores; estos últimos, en productores. México pasó de ser fundamentalmente intermediario o país de tránsito para la droga hacia Estados Unidos (consumidor de 50% de la producción de droga mundial) a convertirse en importante productor y consumidor, además de intermediario y distribuidor.⁷

México es uno de los principales productores de marihuana, el mayor productor de opio del mundo y el segundo proveedor de he-

⁵ En 1992 se modificó el marco jurídico, reconociéndosele a la Iglesia personalidad jurídica, el voto pasivo, el derecho a impartir educación religiosa en planteles privados, las manifestaciones de fe públicas y ciertos derechos de propiedad. Un acuerdo entre cúpulas de la Iglesia y del Estado posibilitó las reformas (Pérez-Rayón, 1995: 117-137).

⁶ Véase el periódico *Reforma*, 26 de mayo de 2004, pp. 1 y 17. Miguel Ángel Félix Gallardo, uno de los grandes jefes del narco en Guadalajara, junto con Rafael Caro Quintero, tenía, al ser detenido el 8 de abril de 1989, una fortuna personal que ascendía a mil millones de dólares (Labrousse, 1993: 410).

⁷ En 80% de los municipios más marginados existe cultivo de enervantes, y 40% de la producción de marihuana y amapola se concentra en los estados con problemas de pobreza extrema y guerrillas: Oaxaca y Guerrero (Piñeiro, 2004: 162 y 171). Para datos recientes sobre el narcotráfico véase también, *Reforma*, 26 de mayo de 2004.

roína de Estados Unidos. Los cárteles mexicanos se han repartido el abastecimiento del mercado estadounidense de estas drogas y de la cocaína colombiana. Los narcotraficantes controlan hasta 80% del mercado de las anfetaminas o drogas sintéticas como el *ice*, el *Kristal* y el “éxtasis”, cuyo consumo ha aumentado espectacularmente y están consideradas como las drogas del futuro inmediato.

El narcotráfico promueve directa o indirectamente una gama de formas de inversión, consumo, empleo y distribución del ingreso. El dinero derivado del tráfico de estupefacientes se convirtió en esperanza de salida de las condiciones económicas deprimidas para empresarios y comerciantes (como socios y compradores); para campesinos pauperizados; para municipios con presupuestos públicos deficitarios y, en general, en una vía de ascenso social alternativa. El Estado ha combinado la represión oficial y la lucha abierta contra las drogas con la recepción de beneficios económicos, financieros y fiscales, que provienen directa e indirectamente del narco, incluyendo desde luego las operaciones de lavado de dinero con la mediación de muchas instituciones legales y hasta prestigiadas (Valenzuela, 1995: 295).

El narcotráfico ha traído consigo el aumento de los delitos de cuello blanco y de lavado de dinero, favorecidos por la ausencia de previsiones legales o por la insuficiencia técnica para perseguirlos, así como por la ineficacia de los mecanismos institucionales dispuestos para su control. A ello confluye también el bajo nivel de reprobación general ante la violación a la norma jurídica característico de las sociedades mexicana y latinoamericanas, así como la impunidad.

La sociedad y Estado pagan las consecuencias de la adicción y el tráfico en costos de represión, prevención y rehabilitación, tratamientos médicos y asistenciales, corrupción, irresponsabilidad y baja o nula productividad,⁸ a lo que se agregan los costos a futuro por el deterioro del medio ambiente. Para quienes participan en el narcomundo este es un negocio más y su organigrama corresponde a la diversificación de funciones requerida en una empresa. Existen escalafones y jerarquías que pueden delimitar una trayectoria laboral dentro de las empresas globalizadas del narcotráfico (Valenzuela, 2002: 291-292).

⁸ En 1997 fuentes oficiales manifestaron que el presupuesto antidrogas era de alrededor de un billón de dólares anuales (Chabat, 2001: 8).

Hay por lo menos dos características que comparten los narcos en América Latina: su religiosidad católica y el amor a su familia. La primera se manifiesta de múltiples formas y los lleva a relacionarse con agentes de la Iglesia en diferentes niveles. A los traficantes, a diferencia de la guerrilla, no les interesa cuestionar ni al Estado ni a la Iglesia, lo que buscan es su complicidad a partir del intercambio de servicios (González, 1992: 105).

Los grandes narcotraficantes hacen donaciones y dan limosnas significativas a la Iglesia, a la cual se le ha vinculado incluso con operaciones de lavado de dinero. El escándalo de las narcolimosnas persigue a los religiosos, desde cardenales hasta curas de pueblo. Por citar un ejemplo, el obispo de Aguascalientes admitió que a la Iglesia católica llegan limosnas del narcotráfico, pero que se purifican: “No porque el origen del dinero sea malo hay que quemarlo [...]; todo dinero puede ser transformado [...], si una persona se puede transformar, cuanto más lo material” (Appendini, 2005). El destino de las ganancias del narco manejadas por el clero puede tener diversos caminos, desde el beneficio personal (enriquecimiento ilícito), hasta el corporativo (construcción de iglesias y seminarios u obras de beneficencia para la comunidad). El vínculo es inevitable y tal vez por eso se presta a confusiones: “del dinero mal habido, es la conseja en la curia, salen obras de caridad” (Najar, 2003).

La realidad es que el vínculo entre sacerdotes y narcos va más allá de las bendiciones, y las evidencias están grabadas en la cantera, el mármol o la caoba de los templos que los segundos ayudaron a construir. Algunos ejemplos concretos ilustran las modalidades de esta relación:

- a) Ocotes de Moya es una ranchería de quince viviendas de ladrillo y adobe a unos minutos de la cabecera municipal de Yahualica, en los Altos de Jalisco, de donde es originario el cardenal de Guadalajara, Sandoval Íñiguez. Con la sequía de varios años, una prolongada crisis en la producción avícola y la sobreexplotación de los cultivos de agave, el tráfico de drogas parece ser una de las pocas actividades rentables en la región donde, curiosamente, no se producen drogas. Lo que se invierte en ella –incluidas las aportaciones para misas y templos– es la ganancia de las redes de tráfico establecidas en la frontera.⁹

⁹ En 2001 el obispo Javier Navarro, de San Juan de los Lagos, se quejó por la excesiva venta de droga en el atrio de la catedral dedicada a la virgen del mismo nombre. En respuesta, el go-

Según la tradición, a mediados del siglo xvii un campesino encontró la imagen de Cristo en la rama de un encino, y a partir de ese momento empezó a ser venerada en una ermita de adobe. Casi cien años después, el 9 de febrero de 1961, empezó la construcción de lo que sería el santuario del Señor del Encino, donde ofició su primera misa en su tierra natal Sandoval Íñiguez. Desde esa fecha, prácticamente nada se hizo para levantar el santuario, pero a fines de 1998, cercana la canonización de 28 mártires mexicanos –algunos nativos de Yahualica– alguien aportó dinero para concluir la obra. El santuario está construido por dentro y por fuera con cantera rosa y morada; el piso es de mármol, las bancas de caoba. Las dos torres, de treinta metros de alto cada una, se distinguen a varios kilómetros a la redonda (sobre todo porque, aparte de las quince viviendas del rancho, no hay nada más).¹⁰

- b) El templo de Santa María de los Ángeles, en Guadalajara, cuenta con vitrales, aire acondicionado, cortinas de satén y seda, y estacionamiento nuevo; ahí se guardaba la imagen de un santo traído de Perú, San Juan Macías (se le conoce como “Padre de los Pobres”, “Patrón de los Emigrantes” y “Ladrón del Purgatorio”), al que los narcos consideraban protector. Se construyó en menos de tres meses a unos pasos del fraccionamiento Puerta de Hierro, donde la familia Arellano Félix y Joaquín “El Chapo” Guzmán tenían propiedades.¹¹
- c) Especialmente en Sinaloa, las historias de templos financiados con dinero del narco son añejas. Rafael Caro Quintero, por ejem-

bierno estatal llevó a cabo un operativo especial en este municipio considerado, junto con Lagos de Moreno, Tepatitlán, Jalostotitlán y la tierra del cardenal Sandoval Íñiguez, como uno de los principales centros de consumo y venta de droga en la región. Luego, en agosto de 2002 la Procuraduría General de la República (pgr) realizó un cateo en la cabecera de Yahualica para decomisar cocaína, cartuchos y “cuernos de chivo” (rifles AK-47). Allí son comunes las mansiones construidas en unos cuantos meses (Najar, 2003).

¹⁰ Fue aquí donde la Operación Casablanca de 1998, instrumentada por la agencia estadounidense antidrogas (DEA), encontró una extensa red de lavado de dinero que involucró a gerentes de bancos, empresarios y agricultores. ¿De dónde salió el dinero? “Es un misterio –responde Jaime Olvera, coordinador académico de El Colegio de Jalisco y originario de Yahualica. Aquí pensamos que una parte la pusieron los norteños (migrantes), otra salió de limosnas y lo demás fue aportación de los narcos” (Najar, 2003).

¹¹ Casualmente, se ubicó justo frente a la mansión que alguna vez fue el sueño dorado de Rafael Caro Quintero, una propiedad cuyo proyecto original incluía un lago artificial, zoológico y cuadras para caballos, decomisada por la pgr en 1984. El reportero Ortega Ponce señala que existe la versión –no desmentida hasta el momento– de que el terreno de la iglesia pertenece al narcotraficante Ramón Mireles, desaparecido desde hace un par de años (Najar, 2003).

plo, levantó iglesias suntuosas en Bamopa y El Pozo, en Badiaguato, su tierra natal. Allí mismo Ernesto Fonseca Carrillo, “don Neto”, mandó construir un mausoleo de mármol.¹²

- d) Los narcos contribuyen a financiar obras pías en las diócesis que les corresponden o subsidian las fiestas patronales de sus poblados de origen, como lo hacía Eduardo González Quirarte, “El Flaco”, cerebro financiero del cártel de Juárez, quien cubría íntegro el costo de los festejos en San Juan de Ocotlán, Jalisco, y cada vez que salvaba la vida ofrecía “mandas” en el templo del Señor de los Lagos, en Ciudad Granja, Jalisco.

Pero la fe de los Arellano tenía una relación mucho más institucional con la Iglesia católica. Se asegura que esta familia financió la construcción del lujoso Seminario Interdiocesano de Tijuana, cuando el director del mismo era el padre Gerardo Montaña Rubio y el obispo de Tijuana, el cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo:

Era un seminario atípico –el de Tijuana: los seminaristas estrenaban cuartos alfombrados, camas, escritorios [...] y una capilla sin parangón en detalles: vitrales, imágenes y altar importado, además de piso de mármol y sonido computarizado. [...] Era el seminario del padre Montaña. [...] Entretanto sólo los bienhechores se vieron agraciados con celebraciones religiosas particulares. [...] No faltaron las voces críticas. [...] El padre Isidro Puente cuestionaba los paseos que cada año organizaba Montaña para los seminaristas a residencias con alberca y cancha de tenis en Rosarito, [...] pues según él, los futuros sacerdotes se divertían en casas de narcos.¹³

LA RELACIÓN NARCOTRÁFICO Y POLÍTICA

El poder es parte constitutiva de las redes del narcotráfico. Como en la teoría de los capitales de Bordieu, donde los diversos tipos de capi-

¹² El padre Benjamín Oliva, en Culiacán, Sinaloa, fue el confesor de Amado Carrillo, “El Señor de los Cielos”, y guía espiritual de su madre, doña Aurora Fuentes, así como el responsable de impartir los sacramentos a toda la familia. En su momento defendió al capo: “El siempre ayudaba, ¿por qué creen que le decían “El Señor de los Cielos”? –declaró a la agencia Reuters en octubre de 1997. Siempre fue muy sencillo, bondadoso y cariñoso, quería acercarse a Dios, pero no podía. Usted sabe cómo es la mafia” (Najar, 2003).

¹³ Véase el periódico *Siglo XXI*, 29 de julio de 1994, citado en González, 1992: 105-106.

tales –social, cultural, heredado, económico, cultural– son conmensurables y es posible la conversión de uno a otro, el narcotráfico permite conformar poderes en los campos legitimados, influyendo en los sectores económico, político, social, deportivo y religioso. El narcomundo constituye una actividad ilegal que actúa como una red de poderes que permea al conjunto de la sociedad, pero también como un capital simbólico que influye de manera importante en la definición de las representaciones colectivas. Para entrar y conservarse en el negocio deben tenerse relaciones. Más que las armas importa el poder: tener protectores y relaciones políticas (Valenzuela, 2002: 292-293).

La presencia y el fortalecimiento del narcotráfico no pueden darse en ningún país sin la complicidad de autoridades estatales de distinto nivel –federal, estatal o local– y de diferentes sectores civiles o militares. Los narcos van creando estrechas vinculaciones con policías, jueces, políticos, gobernantes, funcionarios, legisladores, magistrados y militares. Intercambian con ellos favores y apoyos; los compran o los intimidan. Les aportan fondos para financiar los crecientes costos de las campañas electorales. Les dan participación en negocios. No tienen preferencias partidistas, son pragmáticos.

Los políticos, banqueros y empresarios en México que han sido sospechosos de brindar protección, asesoría financiera e incluso de ser socios de los traficantes son cada vez más frecuentes; sin embargo, los individuos que finalmente son enjuiciados, y a veces encarcelados, pertenecen generalmente a las corporaciones policíacas, en particular a la Policía Judicial Federal (Astorga, 2004).

Según Luis Astorga no se trata, en el caso del narcotráfico, de un poder paralelo enfrentado al Estado (en un país de centralismo y presidencialismo un dominio tan importante no podía haber escapado a su control), sino de una interdependencia estructural entre ciertas instituciones, agentes sociales de diversos campos y traficantes. Lo anterior significaría que “en esas mismas instituciones la consolidación de intereses a través del tiempo ha dado lugar a una estructura de poder al interior mismo del Estado, que en determinadas circunstancias [...] ha sido obligada a sacrificar peones [...], pero no debilitada al punto de poner su existencia en peligro” (Astorga, 1996: 166).

Un recurso clave en el poder del narco es el desarrollo de la cultura del miedo –*plata o plomo*– para paralizar iniciativas ciudadanas; teniendo al miedo de la población como aliado, el narcotráfico exhibe

su crueldad e impunidad dejando una sensación de impotencia en la sociedad, sensación que se beneficia de la percepción popular de que el gobierno está metido en el negocio (Valenzuela, 2002: 298-299 y 304).

La estructura de complicidades es compleja, las redes del narco no tienen fronteras, los cárteles mexicanos se relacionan con instituciones de diferente tipo para los más diversos acuerdos. Un ejemplo es el vínculo de los narcotraficantes Miguel Ángel Félix Gallardo, jefe directo del cártel de Medellín en México, y su principal operador, Ernesto Fonseca Carrillo, “don Neto”, su sobrino Rafael Caro Quintero y un sobrino de don Neto, Amado Carrillo Fuentes, con la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos (CIA) para el aprovisionamiento de armas a la contra nicaragüense.¹⁴

Los grandes capos de la droga desempeñan roles sustitutivos del llamado Estado benefactor. Para la captación y manipulación de clientelas urbanas, sobre todo sectores medios y populares, los narcos aparecen como mecenas. Reparten entre los pobres, en colonias y reuniones sociales o políticas, dinero y bienes de consumo; apoyan la construcción de viviendas de bajo costo en suburbios y ciudades perdidas; contribuyen al mejoramiento de lugares públicos y a la conformación de centros recreativos, y participan en actividades deportivas o las apoyan. Una intensa y variada injerencia en los deportes permite a los grandes narcos el logro simultáneo de popularidad, inversiones lucrativas, facilidades para el tráfico de cocaína y para el blanqueo de capitales, contactos y entrelazamientos con grupos del *establishment* nacional (Kaplan, 1998).¹⁵ En casos de desastres naturales en sus localidades de origen, están prestos a colaborar con las víctimas en la reposición de bienes perdidos.

Uno de los grupos más poderosos en el país durante las décadas de 1970-1990 fue el de los Arellano Félix. Los contactos que los cuatro hermanos, cabezas del cártel de Tijuana, originarios de Sinaloa

¹⁴ Operación ordenada por el presidente Reagan el 1 de diciembre de 1981 a través de una orden secreta. Los narcos mexicanos transportaban armas a Honduras y a cambio regresaban a México *crack* y cocaína. Tan estrecha fue la relación que en algunos ranchos de Jalisco, propiedad de Caro Quintero, se entrenó a combatientes de “la contra”. Dos muertes se atribuyen a haber descubierto estos nexos: la del periodista Manuel Buendía, en 1984, y la del agente de la DEA Enrique Camarena un año después (Fernández Menéndez, 2001:102-103).

¹⁵ Los investigadores de la FGR sostienen que la relación que permitió al cártel de los Arellano Félix expandirse en Tijuana fue un tío lejano, Jesús “El Chuy” Labra, quien contaba con muchos contactos en el mundo empresarial, del espectáculo y del deporte local, incluyendo al promotor del boxeo Ángel Gutiérrez (Fernández Menéndez 2001: 79).

(entidad de gran importancia en la producción y venta de marihuana), tenían con sectores aparentemente alejados de sus actividades criminales fueron tan numerosos como sus reales espacios de poder.¹⁶ Uno de ellos resulta especialmente llamativo: las relaciones con la Iglesia católica, la cual desempeñó, a través de su nuncio apostólico, Girolamo Prigione, funciones de intermediación entre los Arellano Félix y el gobierno. Tal fue el caso con motivo del asesinato del cardenal Posadas Ocampo, ocurrido el 24 de mayo de 1993 en el aeropuerto de Guadalajara, como resultado del enfrentamiento entre bandas de narcotraficantes (la de los Arellano y la del Chapo Guzmán). Prigione recibió en dos ocasiones (1993 y 1994) a los hermanos Arellano (prófugos de la justicia y famosos por su extrema crueldad y violencia) en la Nunciatura, a través del citado padre Montaña.

El interés de los Arellano era hacer llegar al Papa una misiva exculpándose del crimen, pero lo interesante desde nuestra perspectiva es entender por qué el nuncio Prigione aceptó reunirse con ellos. ¿Por qué la Nunciatura los protegió? Las razones aducidas fueron de diversa índole: una era la de recabar información para el esclarecimiento del asesinato; la segunda consistió en el argumento de que un sacerdote debe estar dispuesto a recibir y escuchar a todos los que solicitan sus servicios sin ningún tipo de discriminación.¹⁷

Este tipo de relaciones entre miembros de la Iglesia y narcotraficantes permite apreciar cómo la frontera entre los primeros —así sea

¹⁶ A partir de 1991 se vive una virtual guerra entre los cárteles mexicanos de la droga por el control de territorios y mercados, agudizada por el descubrimiento de las drogas sintéticas, particularmente metanfetaminas, y con ello la posibilidad de controlar un mercado prácticamente sin intermediarios, lo que lo diferencia del caso de la cocaína, cuya matriz sigue siendo primordialmente colombiana. En la guerra del narco, los Arellano han sido el grupo más perseguido, más exitoso y más violento. La causa de muchos de los hechos desestabilizadores en 1993-1994 debe buscarse en esa lucha, que los tuvo como protagonistas principales. Resistieron los embates y han crecido en forma espectacular, controlando la península de Baja California, buena parte de la costa del Pacífico y del centro de la República y en los últimos años se insertaron en el Distrito Federal (Fernández Menéndez, 2001: 132-133; véase también, para el cártel de los Arellano, a Jesús Blancornelas, 2003).

¹⁷ Por otra parte, hay que agregar que el padre Montaña Rubio, según diversas fuentes, falsificó un acta y alteró los libros de bautizo para tratar de demostrar que el 24 de mayo de 1993 Benjamín Arellano no estaba en Guadalajara, participando en el tiroteo que terminó con la vida del cardenal Posadas, sino desempeñándose como padrino de bautizo. El padre Montaña (que al adulterar y falsificar los libros de bautizo cometió un delito para construir una coartada que protegiera a los Arellano) nunca fue detenido, ni siquiera interrogado por las autoridades. Tan sólo fue enviado a un convento en Sacramento, en California, un par de años, y luego regresó a Baja California, precisamente a la ciudad de Ensenada, donde dirige la iglesia de San José Obrero, la más grande del estado, apoyado y respaldado plenamente por el obispo de Tijuana, Rafael Romo (Fernández Menéndez, 2002).

en una fracción minoritaria del clero católico— y los segundos ha sido trastocada. Fernando González habla de una cultura narcocatólica que se sostiene en la cómplice familiaridad entre capos de la droga y sacerdotes. Esta relación pretende que la administración de sacramentos a los narcos y sus familiares, o la muy probable recepción de jugosos donativos, sin preguntarse de dónde vienen, están por encima de cualquier consideración con respecto a los deberes de la justicia penal.¹⁸

El poder de los narcos no surge exclusivamente de sus armas y sus fortunas, sino de manera fundamental de sus redes de complicidades, que conducen a una inversión del campo de jerarquías entre ellos y las figuras institucionales encargadas de combatirlos. En tal alianza participan miembros de los diferentes grupos policiacos, políticos, empresarios, banqueros y elementos del ejército; entre ellos, nada menos que el *zar* antidrogas mexicano en el régimen del presidente Zedillo: el general Gutiérrez Rebollo, actualmente preso por complicidad con el narcotráfico.¹⁹

En su proceso de politización, los grandes narcos se identifican como nuevo estrato social en ascenso, que busca un estatus de nuevo rico con la proyección de una imagen de patriotismo y beneficencia.

SOCIEDAD Y CULTURA. EL MUNDO DEL NARCOTRAFICANTE

El narcotráfico da lugar a una diversidad de actores y fuerzas, relaciones y estructuras, procesos sociales que apuntan en algunas regiones, localidades o ciudades a la emergencia de una especie de narco-sociedad.²⁰ La creación de empleos, ingresos y capacidades de consumo

¹⁸ Algunos miembros de la jerarquía se han convertido en mediadores privilegiados en dos asuntos de interés nacional: la relación con las familias de narcos y la interlocución con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Esto puede colocarlos eventualmente en posiciones incómodas frente al gobierno, pero a cambio les otorga una capacidad de movimiento inédita por su amplitud (González, 1992: 103-104 y 116).

¹⁹ Los narcos se interesan en hacer proselitismo a partir de medios de comunicación masiva. Se adquieren y usan diarios, emisoras de radio y televisión y la contratación directa, el soborno, la intimidación o el asesinato de periodistas, escritores e ideólogos y comunicadores. Algunos medios de comunicación y algunos comunicadores han sido comprados por diversos cárteles de la droga (Kaplan, 1998; y Carpizo y Andrade, 2003).

²⁰ En Jalisco o Sinaloa, como ocurre en otras entidades con fuerte presencia del narcotráfico, la vida gira, de una u otra forma, alrededor de esta actividad. En Culiacán, Sinaloa, por ejemplo, los fotó-

por efectos directos e indirectos del narcotráfico involucra a una amplia gama de sectores, grupos y profesiones. Entre los prestadores de servicios para los narcos destacan los abogados y asesores financieros; las autoridades civiles y militares, particularmente los cuerpos policíacos, y los miembros del aparato de justicia (ministerios públicos, jueces); los administradores y empleados de sus empresas; y desde luego sus cuerpos de gatilleros o matones. Por otra parte tenemos a los participantes en las actividades y servicios de prevención, represión y rehabilitación de la drogadicción y sus víctimas consumidoras.

El grupo narcotraficante, al igual que el Estado o la Iglesia, no es monolítico ni homogéneo, y es incapaz de lograr una estabilización definitiva. Por el contrario, es heterogéneo y sufre el impacto de sus transformaciones. Los narcos tienen orígenes y características diversas. Se van definiendo en términos de clase, estrato, etnia, oficio o profesión, nivel de instrucción, procedencia geográfica y grupos de edad (como los *narco juniors*). Se dividen también por la concentración de utilidades entre los más fuertes respecto de los medianos y pequeños. Así como se encuentran grupos muy agresivos y burdos, otros son tranquilos y refinados, “legalizables” y aceptables en la sociedad oficial. Lo mismo puede apreciarse a escala individual entre los miembros de un mismo cártel (Kaplan, 1998: 94-95).

Los individuos que participan en estos grupos viven confrontándose con la sociedad oficial y, al mismo tiempo, buscan ansiosos su integración a ella. Lo anterior expresa la obsesión por el ascenso social de quienes provienen de grupos bajos o declinantes y empobrecidos. Su necesidad de autoafirmación, su sentimiento revanchista, la satisfacción de aspiraciones reprimidas, la preocupación por el logro de apoyos, reconocimientos, posiciones de influencia y poder, en cierto grado explica la ostentación compulsiva de sus posesiones, su consumismo y sus excesos de demostración de poder. El dinero de la droga se exhibe en grandes y lujosas residencias, autos de lujo, alhajas llamativas, fiestas estruendosas, *beepers* y celulares. A todo ello se agregan numerosos ejemplos de escándalos donde se mezclan mujeres, drogas, alcohol y cuernos de chivo (Kaplan, 1998: 92-93).²¹

grafos que trabajan en eventos sociales ya saben que este año la cosecha de amapola y marihuana será mala porque bajó la demanda de piñatas (fiestas infantiles) y carnes asadas donde se contratan. En Tepatitlán, Jalisco, el termómetro para medir al negocio es la venta de camionetas.

²¹ Se trata de una nueva dimensión del análisis de Bordieu “donde los códigos de distinción se enmarcan por la mediación tecnológica. Los celulares y los *beepers* conforman un nuevo

Al respecto no hay que olvidar que el mundo del narcotráfico no es un bloque monolítico y que existe también un sector vinculado a sus empresas que mantiene un bajo perfil y que, en términos sociales y de comportamiento, es indistinguible de otros sectores de las clases medias y altas.

La delincuencia, la violencia, el crimen y el terror son generados no sólo por las estructuras económicas y sociales, sino también por ciertos rasgos de la mentalidad colectiva y de la cultura predominante, resultado de procesos históricos (Kaplan, 1998: 103-104). En este medio el logro a cualquier precio y la rápida movilidad económica y social son los objetivos. Los medios incluyen la hipervaloración de la agresividad, la proclividad a la violencia, la autojustificación del recurso a la justicia privada, la utilización y promoción de todas las formas de criminalidad útiles para la consecución de sus fines. La narcocultura expresa una escala de valores propia en la cual la familia y la identidad religiosa católica ocupan un lugar privilegiado.

Sin embargo, como puede observarse, en aquellas ciudades penetradas por el narco, como Guadalajara, siempre han existido acercamientos del *establishment* político, empresarial y social con los negociantes de la droga. Grupos públicos y privados han mantenido actitudes contradictorias de doble patrón moral y político. En este campo prevalece una ideología pragmático-cínica respecto de lo que es o no moral y legal.²²

Luis Astorga se refiere a la necesidad de que, junto al lavado de dinero exista un “lavado social”. Como todo grupo que llega a adquirir una cierta importancia y trata de crearse una identidad propia, que empieza a tener conciencia de sí mismo con características particulares que lo distinguen de otras agrupaciones, el de los narcotraficantes entra a una etapa de transmutación del estigma en emblema (Astorga, 2004: 77-79).

La mayoría de los narcotraficantes de la generación de los Arellano Félix provienen, como ellos mismos, de familias relativamente

campo de ostentación del consumo, donde lo importante es la visibilidad que permiten (Valenzuela, 2002: 198).

²² Un ejemplo de este tipo de comportamiento lo tenemos en la captura del operador financiero del cártel de los Arellano el 11 de marzo de 2000. Fue atrapado en un estadio de fútbol americano, donde estaba viendo un juego en el que participaba su hijo, acompañado de miembros de las mejores familias de Tijuana, en el *campus* de la preparatoria federal Lázaro Cárdenas. Las actitudes de rechazo y hostilidad frente al narco son justificadas por el origen social y étnico de muchos de los empresarios de la droga, además de por su incultura y sus conductas agresivas y ostentosas.

modestas, de ciudades o pueblos pequeños, con una fuerte influencia religiosa. Algunos miembros del clero funcionan como una especie de “agentes legitimadores” para la introducción de individuos o familias vinculadas con el narcotráfico en la sociedad local. En ello el papel de la mujer es clave: madres, esposas e hijas. El propio cardenal Sandoval Íñiguez no se ha salvado de alternar directamente con los narcos en Guadalajara: en abril de 1996 bendijo e inauguró una carnicería de la familia Lupercio Serratos, acusada de representar, en Jalisco, al cártel de los Arellano Félix.²³

En gran parte de las sociedades latinoamericanas se percibe el código normativo como ineficaz o inválido para regir la conducta social. Al respecto se maneja un doble discurso: por una parte, el oficial, referido a reglas morales y jurídicas formalmente aceptadas por los grupos dominantes y aprehendidas por los grupos subalternos, que exalta la ética de trabajo y el sacrificio, así como los principios formales del sistema democrático; y por otro lado, el de la negociación, las componendas, el soborno que vienen desde tiempos virreinales. La brecha existente entre la legalidad y el comportamiento de las autoridades de todos los niveles que supuestamente la aplican refuerza la percepción popular de la relatividad de los valores (Kaplan, 1998; y Astorga, 2004).

El pragmatismo ético respecto de la actividad ilegal, de sus agentes y de quienes los combaten representa el grado de tolerancia y las estrategias de convivencia o autoajuste generadas a lo largo del tiempo. El traficante real no es percibido como si fuese únicamente una de las categorías de criminal. Su identidad es entendida como más o menos compleja, según la distancia entre quien la percibe y el mundo del traficante o la sociedad en que el fenómeno tiene mayor importancia. Quienes venden propiedades y negocios a gente que paga en efectivo y en ocasiones a precios por encima de los justos; quienes administran sus bienes y sirven de intermediarios en sus operaciones financieras; o quienes los protegen a cambio de dinero desde posiciones de autoridad legítima, perciben al narcotraficante como un agente económico del cual obtienen beneficios importantes. El comportamiento de algunos miembros de la Iglesia testimonia acti-

²³ Cuando la foto de la ceremonia se hizo pública —la filtró el capitán Horacio Montenegro, yerno del general Jesús Gutiérrez Rebollo, ambos detenidos en el penal de La Palma—, el cardenal dijo que no sabía de quién era el negocio: “Uno sale por la calle a bendecir a todos, buenos y malos”.

tudes semejantes, como la del sacerdote que en su homilía dominical puso como ejemplo de generosidad en las limosnas para la Iglesia católica nada menos que a los propios narcotraficantes.

La clandestinidad anónima y atomizada de la primera época ha dado paso al desarrollo de estrategias de visibilidad por parte de un amplio sector de narcotraficantes. La autoestima que esas estrategias sugieren es producto de un proceso de construcción de identidad. La conciencia de sí se ha desarrollado paralelamente a la utilización del poder milagroso del dinero y al sopesar la solidez moral de los diferentes grupos de la sociedad convencional (Astorga, 1996; y Valenzuela, 2002).

Numerosos testimonios expresan la normalidad con la que se mueven los traficantes en regiones permeadas por el narco, a la luz del día y sin ser molestados: todos saben donde viven, los colegios de sus hijos, los restaurantes que frecuentan, etc. Tal tipo de narcosociedad ha creado una moda con sus formas representativas de vestir y de expresarse, su propia música –en la que destacan los llamados narcocorridos y sus conjuntos favoritos–, sus lecturas escogidas, sus iconos y sus santos. Los corridos sobre narcotraficantes que se han convertido en una modalidad de música popular, en particular en el norte del país, contribuyeron a ampliar y proyectar la autoestima del grupo. El análisis de tales obras permite considerar una serie de códigos de conducta, de metáforas y apotegmas que definen las prácticas colectivas, estilos de vida y formas de relación de quienes participan en el narcomundo.

Cabe tener presente que la cotidianeidad del narcotraficante implica vivir en el filo de la navaja y con la muerte enfrente. La amenaza más terrible que confrontan los capos y sus sicarios surge de las rivalidades entre los cárteles, más que de las fuerzas policíacas y militares. La conciencia de ello es clara en sus dichos: “más vale vivir cinco años como rey que cincuenta como güey”, y en los múltiples corridos que cantan sus hazañas, amores y desvelos.

Muchos narcos traen consigo imágenes religiosas como amuletos protectores. Héctor “El Güero” Palma tenía labrada en la culata de su pistola a la Virgen de Guadalupe (Navarro, 2004: 114-115). La cabeza del cártel de los Arellano, Benjamín, al ser detenido tenía en su cartera oraciones y estampitas, y en su casa encontraron numerosas figuras religiosas. Su hermano Ramón, según cuenta Jesús Blancornelas, jamás se separaba de una medalla de la virgen espe-

cialmente confeccionada, de la que había hecho copias para todos los hermanos y otros miembros de la familia.²⁴ Los narcotraficantes mexicanos bautizan a sus hijos, se casan, celebran comuniones o fiestas de quince años en las iglesias. La relación entre la institución y este segmento particular de su feligresía es, pues, inevitable, como reconocía el sacerdote Benjamín Oliva, confesor de “El señor de los cielos”, Amado Carrillo Fuentes. “¿A quién acude usted cuando se enferma? Con un médico, ¿no?, pues es lo mismo, cuando alguien necesita de auxilio espiritual viene con nosotros, y no le podemos negar nuestro servicio” (Najar, 2003).

Algunos de los héroes que están presentes en el imaginario colectivo de los sinaloenses, de una manera u otra vivieron al margen de la ley: personajes que robaron o mataron por hambre o sed de venganza contra los ricos y violaron la legalidad de los poderosos. También se respeta a quienes viven al margen de la justicia si sus bienes, o parte de ellos, son dedicados a la beneficencia pública, y si son leales y derechos con los suyos incluso son admirados. Con su riqueza y su capacidad de ofrecer vías de enriquecimiento y de enfrentar a las autoridades, aunadas a sus deseos de legitimación, los narcotraficantes adoptan socialmente el papel de benefactores y héroes populares.

En la búsqueda de mediadores no sólo acuden a las figuras legitimadas oficialmente por la Iglesia católica, como la Virgen de Guadalupe, sino también a personajes no oficiales producto del imaginario y la religiosidad popular. Éstos son objeto de múltiples devociones, como en el caso del santo protector de los narcos, Jesús Malverde:²⁵

Hermosa capital de Sinaloa/ antes que todo te quiero saludar/ para decirte
la fama que tú tienes/ que no cualquiera te la puede igualar.// En ti
existieron muchos hombres valientes/ y uno la gloria ha logrado con-
quistar/ Jesús Malverde el bandido generoso/que allá en el cielo junto
con Dios está.// Él fue un bandido mas nunca un asesino/ cuando robaba
era por necesidad/ pues lo poquito o lo mucho que robaba/ lo repartía

²⁴ En los últimos años se observa una moda en las calles de Sinaloa, Zacatecas o Los Ángeles que distingue a los narcos por portar costosas camisas de la famosa firma Versace, con imágenes de la Virgen de Guadalupe y del santo Malverde.

²⁵ Sobre Jesús Malverde véase Arturo Lizárraga Hernández, “Jesús Malverde: ángel de los pobres” (1998). Incluye una serie de corridos dedicados a él.

con generosidad.// Por eso mismo de diferentes partes/ Llegan a su capilla a visitar [...] (Astorga, 2004: 95).

Jesús Malverde fue un bandido generoso que robaba a los ricos para repartir el botín entre los pobres del estado de Sinaloa en las postrimerías del porfirismo (finales del siglo *xx*). No se han encontrado evidencias históricas de su existencia, por lo que parece tratarse de la configuración de un mito. Después de su muerte supuestamente protege, premia y castiga a sus seguidores. Desde 1970-1980 la devoción popular lo ha santificado.²⁶

Historia real o ficticia, el asunto es que su fama creció, así como el fervor que le tienen sus seguidores. Entre ellos se encuentran personas de todos los estratos económicos, aunque los que más visitan su capilla en Culiacán, Sinaloa, son los marginados sociales de todo tipo: pobres, lisiados, rateros, matones, prostitutas, traficantes de drogas y drogadictos, en fin, los estigmatizados que no encuentran en la iconografía civil o religiosa un personaje con el cual puedan identificarse. Su templo crece cada día más, mientras que su figura se encuentra en numerosas sepulturas en los camposantos de Sinaloa y Baja California.²⁷

La visibilidad del narco y la expansión de su campo de actividades convirtieron a Malverde en una figura exportable, un santo de la diáspora del narcomundo. Malverde no sólo viaja con quienes en él han depositado su fe, también se le construyeron nuevos santuarios como el que se le erigió en la ciudad de Tijuana (Valenzuela, 2002: 150-151).

²⁶ Según la historia o el mito Jesús Juárez Manzo fue asesinado el 3 de mayo de 1939 a los 39 años, colgado de un mezquite por órdenes del gobernador y condenado a permanecer insepulto por la Iglesia católica. La gente lo compensó llevándole piedras, rogando por su alma y solicitándole favores. “Piedras de misericordia” y solicitudes que con el tiempo lograron que el “mal verde” deviniera imagen taumatúrgica. El saltador que se camuflaba con hierbas y plantas se convirtió en santo popular en la región sinaloense donde el comercio del narco adquiría fuerza incontenible (Valenzuela, 2002: 149).

²⁷ Quienes han estado en los campos donde se siembra marihuana o amapola afirman que, invariablemente, hay un altar para honrar su memoria y pedirle salir con éxito: todas las mañanas, antes de iniciar la jornada de cultivo, los que participan deben orarle. Son los narcos, además, los que visitan con gran frecuencia la que es considerada la tumba de su santo patrono y quienes, con bandas de música regional o cuartetos de música norteña, le agradecen su intercesión en los negocios. Todos los que creen en él le agradecen muy a su manera su protección: abundan, en su capilla, los retablos con firmas donde destacan los apellidos Quintero, Caro, Gallardo, o por lo menos sus iniciales: “Gracias Malverde. Familia Beltrán” (véase Lizárraga, 1998).

La posición social que han logrado ocupar los narcotraficantes en las últimas décadas le ha dado una mayor visibilidad a sus formas de vida, incluidas sus creencias, pero de allí no se deriva que el objeto de sus cultos les pertenezca en exclusividad, trátase de Malverde, la Santa Muerte o el guadalupanismo (Astorga, 2004: 96-97).

¿Por qué los pueblos eligen a ciertos personajes –y no otros– y los colocan en lo más alto de su admiración convirtiéndolos en modelos a seguir, independientemente de sus cualidades intrínsecas? Tradición selectiva, le llaman, y ésta es la intención de seleccionar de un pasado o presente las tradiciones y símbolos, héroes oficiales y héroes locales que más se acomodan a sus intereses y percepciones. Tal tradición selectiva da sentido a sus acciones; de ahí toman fuerza para cambiar las relaciones de poder (Nugent y Alonso, 1994: 209-246). Quizá porque el pueblo los construye –o los reconstruye– como parte de sus rutinas de resistencia frente a los poderosos; acaso, acumulados en siglos, son sus sueños de venganza contra sus explotadores lo que hace que ese pueblo se refleje en algunos personajes particulares –los héroes pobres que de diversas maneras luchan contra los poderosos, llámense ricos o gobierno– y no en otros (Scott, 1990).

Los narcocorridos son manifestaciones culturales en que se expresa parte de un sistema axiológico diferente al dominante; producciones simbólicas que actúan a manera de catarsis colectiva; expresión pública indirecta de la cosmovisión de los agentes sociales que pueblan el universo narrado en esos corridos; “despertar de una autoconciencia”, según Elías (Astorga, 2004: 139).

UN CARDENAL ACUSADO DE VÍNCULOS CON EL NARCOTRÁFICO

La Procuraduría General de la República (PGR) inició una investigación contra el cardenal Sandoval Íñiguez por su presunta implicación en el delito de lavado de dinero en operaciones con recursos de procedencia ilícita, a raíz de la denuncia del ex procurador general Jorge Carpizo, presentada el 20 de mayo de 2003.²⁸

²⁸ A partir de la denuncia presentada por el ex procurador, la Subprocuraduría de Investigación Especializada en Delincuencia Organizada y la Unidad Especializada en Investigación de Operaciones con Recursos de Procedencia Ilícita de la PGR procedieron a investigar en cali-

La PGR solicitó a la Comisión Nacional Bancaria y de Valores un informe detallado de las cuentas bancarias y operaciones financieras del cardenal a partir de 1996, así como sobre las de sus hermanos y su madre, entre las que se encontraban movimientos en instituciones de crédito, casas de cambio y de bolsa nacionales e internacionales, además de la compraventa de valores y transferencia de recursos. Se trataba de investigar presuntas actividades ilícitas de un individuo encumbrado de la Iglesia católica y no a esa institución.²⁹ Se informó que la Procuraduría investigaba igualmente al cardenal Sandoval por los probables delitos de compra de testigos, obstrucción de la justicia, inducción de declaraciones, usurpación de funciones y filtración.

Las indagatorias que realizó la PGR sobre el cardenal tuvieron como base documentos elaborados por diversas agencias de inteligencia. En éstos se daba cuenta de supuestas aportaciones de narcotraficantes para la construcción de iglesias y parroquias; entre ellas, aportaciones del cártel de Juárez a la Diócesis de Ciudad Juárez, cuando Sandoval era obispo de la región. El Ministerio Público tiene el deber de investigar desde el momento en que se tiene noticia de un delito y no existe obligación alguna de informar a los imputados.

La simple mención como hipótesis de que el auge del narcotráfico coincida con la presencia de determinados obispos afecta la imagen pública de la Iglesia. Hasta antes de 1988, Guadalajara y Sinaloa

dad de indiciados tanto a Sandoval Íñiguez como a su abogado Antonio Ortega, al diputado panista Fernando Guzmán y al empresario Guardia López..

²⁹ Juan Sandoval Íñiguez nació en Yahualica, en los Altos de Jalisco –región de fuerte tradición religiosa y corazón del movimiento cristero– el 28 de marzo de 1933. Miembro de una numerosa familia de campesinos (diez hijos), Sandoval Íñiguez ingresó al Seminario de Guadalajara a la temprana edad de 12 años. Como ocurría con los alumnos distinguidos fue seleccionado en 1952 para proseguir estudios en Roma en la Pontificia Universidad Gregoriana. En 1957 fue ordenado sacerdote, ya como licenciado en filosofía y doctor en teología dogmática. Regresó a Guadalajara al Seminario Diocesano en 1961, como director espiritual y prefecto de disciplina, y en 1971 lo nombraron vicerrector del Seminario de Guadalajara, el más importante de América Latina y el segundo en el mundo, con 307 años de antigüedad. Desde 1984 y hasta 1989 fungió como rector de esa institución. Su mayor éxito fue mantener constante el nivel de las vocaciones sacerdotales, que en la mayoría de los seminarios del mundo iban a la baja. Gracias a los oficios del entonces delegado apostólico Girolamo Prigione, pasó a ser obispo coadjutor de Ciudad Juárez entre 1989 y 1994. Sandoval no tuvo ningún papel importante en las reformas al marco jurídico que normaba las relaciones Iglesia-Estado, las cuales tuvieron lugar entre fines de 1988 y 1992. Su llegada a Guadalajara en 1994 se debió, según algunas fuentes, al respaldo del arzobispo Ernesto Corripio Ahumada, entonces líder de la Iglesia católica mexicana. Para esa fecha ya estaba confrontado, como gran parte del Episcopado mexicano, con el entonces nuncio, Girolamo Prigione. La información general sobre el cardenal Sandoval proviene de diversas fuentes: las revistas *Milenio semanal*, *Vértigo* y los periódicos *Reforma* y *El Independiente*, de entre el 11 de septiembre y el 10 de octubre de 2003.

formaban el tronco principal del narcotráfico en el país. En ese tiempo Sandoval fungía como rector del Seminario en Guadalajara; a partir del año en que llega a Juárez se inicia el auge del cártel en esa ciudad fronteriza. La prensa refiere datos sobre actividades del cardenal, quien bendecía casas y negocios, y daba sacramentos a las familias de narcos conocidos en Guadalajara y en Ciudad Juárez, como Caro Quintero, Félix Gallardo y Lupercio Serratos (Andrade, 2003a).

El cardenal denunció ser víctima de la PGR, a la que acusó de sembrar pruebas, fabricar culpables y violar sus garantías individuales, por lo que presentó una queja al Alto Comisionado de Derechos Humanos de la Organización de Naciones Unidas (ONU), la cual fue rechazada por improcedente.

La Iglesia goza en México de niveles de credibilidad y legitimidad relativamente altos. De ahí la importancia de cuidar su imagen en una cultura política mediática; el escándalo siempre daña a la institución eclesiástica, razón por la cual una política tradicional de la institución ha sido la de ocultar o minimizar ante la opinión pública los disensos internos y las denuncias de que la han hecho objeto a lo largo de la historia.³⁰

Son innegables las relaciones sociales que el alto prelado ha mantenido con un gran empresario cuyas ganancias provienen de negocios del juego, que en todas partes del mundo se asocian con el narcotráfico y el lavado de dinero. El cardenal insistió en que las acusaciones en su contra eran una represalia por su rechazo a aceptar la versión oficial del asesinato de su antecesor, Posadas Ocampo, y que la denuncia constituyó un ataque a la Iglesia y a la fe católica.

El escándalo lleva a enfocar los reflectores sobre las redes de intereses económicos de la Iglesia católica y sobre el tema del origen ético de las limosnas y donaciones, particularmente en regiones significativamente penetradas por los cárteles del narcotráfico.

DIME CON QUIÉN ANDAS Y TE DIRÉ QUIÉN ERES

La influencia más importante del catolicismo se da en el ámbito de los valores; el cristianismo está muy arraigado en la cultura y hasta los

³⁰ Para el año 2000, La *Encuesta Mundial de Valores* registraba 80% de confianza en la Iglesia, frente a 37% de confianza en el gobierno (Inglehart *et al.*, 2004).

católicos nominales –87% de la población, según el Censo Nacional de Población 2000, del Instituto de Estadística, Geografía e Informática, INEGI, se declaró católica– conservan fuertes lazos emocionales de carácter cultural con el catolicismo y sus tradiciones. La Iglesia como protagonista real o potencial de lo político se puede explicar a través de su papel en la formación de valores sociales dominantes. Sus recursos culturales comprenden símbolos, ideologías, autoridad moral. La influencia potencial de la Iglesia católica depende, en buena medida, de la percepción que los laicos tienen de sus representantes institucionales: el cura, el párroco o el obispo. Su capacidad para representar a la feligresía depende en gran medida del respeto de la población por su cargo (Ai Camp, 1997).

En 1994 Juan Sandoval Íñiguez fue nombrado arzobispo de Guadalajara y unos meses después su cuarto cardenal. Cabe señalar que la sede arzobispal de Guadalajara es especial; para muchos representa la capital del catolicismo mexicano. Con una población de tres millones y medio de habitantes, de los cuales 97% se definen como católicos –y de éstos 14% participan formalmente en asociaciones católicas– es la diócesis con más alto nivel de catolicidad en todo México.³¹ Como arzobispo de Guadalajara, Sandoval pudo concretar el proceso de canonización de 27 mexicanos, casi todos mártires de la “Cristiada”. El cardenal impulsó la construcción del Santuario de los Mártires en la capital tapatía, con la idea de que fuera el templo católico más grande de América Latina.³²

Sandoval encabeza a los grupos de la jerarquía y de laicos católicos que rechazaron, apenas llegado él a Guadalajara, la versión oficial de la confusión en el asesinato del cardenal Posadas en mayo de 1993, la cual había sido aceptada por buena parte de la jerarquía eclesial (Hernández, 2003); se afana en desmentir la versión oficial sobre la muerte accidental de Posadas y la utiliza políticamente con un afán de promoción en el mundo intraeclesial, al convertir al finado cardenal en mártir de la Iglesia, víctima de un crimen de Estado al más alto nivel.

³¹ La diócesis de Guadalajara cuenta con 283 parroquias, 5% del total del país. Hay 122 centros para formar religiosos, monjas y sacerdotes, 32% del total nacional (De la Torre, 1998: 125-141, y 2001).

³² Sandoval Íñiguez fue relator del Sínodo de las Américas, celebrado en 1998, y forma parte de una comisión de cuatro cardenales que se encargan de las finanzas del Vaticano. Participa además en la Congregación de la Vida Consagrada, del Pontificio Consejo de Cultura y de la Pontificia Comisión para América Latina.

En México hay una cultura de relaciones personales que es clave para la movilidad económica y política; de ahí la importancia de las relaciones sociales. Presente en bautizos, comuniones, bodas e inauguraciones promovidas por las élites de Guadalajara, el cardenal Sandoval se ha distinguido también por su estilo de vida, compartido por preladados como el mismo nuncio Girolamo Prigione, el ex abad Schulemburg y el obispo Onésimo Cepeda.³³

Entre las relaciones más controvertidas del multicitado cardenal se ubica su amistad con José María Guardia López, empresario nacido en Filipinas y naturalizado mexicano. Durante la década de 1990, su empresa –Cesta Punta Deportes– recibió una generosa concesión para operar el hipódromo y el galgódromo de Ciudad Juárez y nueve establecimientos de juego más: entre ellos tres en Ciudad Juárez, uno en Chihuahua y uno en el centro comercial Interlomas, en Huixquilucan, Estado de México. Varios han sido ocasionalmente clausurados, porque operan máquinas tragamonedas importadas ilegalmente.³⁴

Guardia ha cultivado una red de amistades con políticos prominentes, como Fernando Gutiérrez Barrios, y con la alta jerarquía eclesiástica, particularmente con el arzobispo Sandoval, que se ha traducido en recomendaciones directas del empresario (con el que Sandoval se relacionó cuando era todavía obispo de Juárez) para la promoción de sus negocios e incluso para obtener el permiso de portar armas.³⁵

En agosto de 1998 Sandoval estuvo entre los invitados especiales a la apertura del Club 21 en Monterrey, a la que acudieron también el cardenal Norberto Rivera, el obispo de Ecatepec, Onésimo Cepeda, y el padre Marcial Maciel, cabeza de los Legionarios de Cristo. Este último fue el convidado principal de una cena ofrecida por Guardia en su casa. En una foto del convivio aparecen entre otros Gutiérrez

³³ Reside en Tlaquepaque, en una antigua finca donde vivía su antecesor, rodeada de un jardín con pavos reales y guacamayas, que cuenta con alberca, cancha de frontenis y gimnasio; juega golf de vez en cuando (Núñez Bustillo y Pérez Vega, 2003).

³⁴ Fue el secretario de Gobernación, Fernando Gutiérrez Barrios, quien otorgó este permiso (Granados Chapa, 2002b: 13). La empresa del hipódromo y del galgódromo de Ciudad Juárez fue varias veces cateada por las autoridades federales y el ejército durante la administración foxista al trascender que guardaba grandes cargamentos de droga (García Amaro, 2006: 14).

³⁵ Sandoval y Abelardo Alvarado, el secretario general del Episcopado, suscribieron cartas de recomendación para Guardia, con el fin de impulsar sus actividades empresariales e inclusive para portar armas. En dos cartas remitidas a la Secretaría de la Defensa Nacional y a la Policía Federal Preventiva, en junio de 2001, Sandoval y Alvarado recomiendan con muy buenos términos al empresario (*Reforma*, 22 de septiembre de 2003, p. 1A).

Barrios, Rivera Carrera, el arzobispo de Yucatán, Berlié, Maciel (quien viajaba a Roma) y su vicario, el padre Luis Garza Medina. También asistieron Esteban Moctezuma, (entonces secretario de Desarrollo Social) y Felipe Calderón, líder panista (Granados Chapa, 2002b).³⁶

Guardia se ha involucrado continuamente en conflictos legales: ha litigado contra sus socios, que lo demandaron por desvío de fondos hacia préstamos y autopréstamos; tiene una deuda fiscal por 173 millones de pesos con el Sistema de Administración Tributaria (SAT); al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) le debe 24 millones de pesos; al Infonavit 790 mil pesos por participaciones en juegos y sorteos; y a Gobernación 6.5 millones de pesos (Granados Chapa, 2002b).

REACCIONES

La reacción del cardenal ante las acusaciones de que fue objeto resultó, en los campos del discurso y de la acción, desproporcionada. Planteó no su inocencia y seguridad en que la investigación no arrojaría resultados condenatorios, sino que se hizo pasar como víctima, en lo personal –por su posición en relación con el caso Posadas– y como miembro de la Iglesia católica, institución a la que a su juicio se quería atacar y desprestigiar a través de su investidura. Las palabras de Sandoval Íñiguez fueron elocuentes: “Debemos mirar las cosas con los ojos de la fe; de cuando en cuando el Señor permite que haya persecuciones para que no olvidemos que somos discípulos de un crucificado.”³⁷

Para contrarrestar la ofensa desmesurada que significaba desde su perspectiva la osadía de investigar a un “príncipe de la Iglesia”, el cardenal primero sostuvo una entrevista privada con el presi-

³⁶ En una comida en Cuba, realizada en septiembre de 2000, el principal invitado era el presidente Fidel Castro y entre los convidados se encontraban Sandoval Íñiguez, Gutiérrez Barrios y el presidente del Episcopado Mexicano, Luis Morales. En diciembre de ese año, cuando Fidel atestiguó la toma presidencial de Fox, Guardia correspondió y asistieron los prelados Morales, Alvarado y Sandoval, entre otros. Guardia y su esposa celebraron cuarenta años de casados con una misa oficiada por Sandoval Íñiguez. En el Canal 40 de televisión transmitieron un video de esa visita a Cuba, donde aparecen departiendo cordialmente Gutiérrez Barrios, Sandoval Íñiguez y el propio Fidel Castro.

³⁷ Véase el periódico *Reforma*, 27 de septiembre de 2003, p. 28 A.

dente Fox en su rancho en San Cristóbal, el domingo 22 de septiembre de 2003. En segundo lugar apoyó la organización en Guadalajara de una manifestación de apoyo a su cardenal, marcha que culminó en la catedral con la misa dominical oficiada por el arzobispo.

Una fuente importante de la influencia de la Iglesia en la sociedad mexicana proviene de su papel potencial como movilizadora social. Este potencial se apoya en una red de organizaciones voluntarias. En México casi 60% de los ciudadanos no pertenecen a ninguna organización religiosa o laica, pero de los que declaran pertenecer a alguna 25% forma parte de una de afiliación religiosa. La Iglesia ha desarrollado una red considerable de organismos educativos, religiosos y de beneficencia en el nivel parroquial, red orgánica que crea capacidad de movilización, ingrediente esencial para su capital político. Ello no quiere decir que los mexicanos católicos, organizados o no, sean un público cautivo de la Iglesia (Ai Camp, 1997: 15).³⁸

La manifestación del domingo 29 de septiembre de 2003 fue convocada por 85 grupos laicos, empresariales y educativos. En ella se hicieron reclamos al gobierno, y en concreto al procurador general de la República, por las investigaciones iniciadas contra el arzobispo. Con la anuencia del grupo parlamentario del PAN asistieron también los diez diputados federales panistas de Jalisco, encabezados por el diputado Guzmán Pérez-Peláez, quien también estaba involucrado en las investigaciones. Sandoval cuenta con el apoyo del llamado “Grupo Jalisco”, calificado frecuentemente como de orientación derechista o ultraderechista.

La manifestación en apoyo a Sandoval en Guadalajara fue denominada “marcha por la verdad y la justicia”. Durante el recorrido se rezó el rosario y se cantaron alabanzas. Para la difusión de la protesta se distribuyeron volantes, trípticos y carteles. Políticos, empresarios, seminaristas, sacerdotes y miembros de organizaciones laicas asistieron a la misa dominical de Sandoval.³⁹

Entre los organismos laicos estuvieron presentes: Cursillos de Cristiandad, Adoración Nocturna, Unión de Padres de Familia, Movimiento Nacional Juvenil Testimonio y Esperanza, Movimiento de

³⁸ Punto coincidente en numerosas encuestas elaboradas en los últimos diez años. Véase también Andrade, 2003a.

³⁹ La marcha para respaldar al cardenal contó con 13 mil asistentes, según reportó la policía de Guadalajara, 16 mil según la Secretaría de Vialidad, y 80 mil según los organizadores (*Reforma*, 1 de octubre de 2003).

Renovación Carismática y Evangelización 2000, entre otros.⁴⁰ Los grupos católicos conservadores en México forman lo que se denomina una red identitaria que comparte ideas, valores y una visión tradicional sobre el mundo y la vida. Esta red se caracteriza por una fuerte interacción personal y por la militancia múltiple de sus integrantes. Los miembros de tales grupos comparten lazos familiares, de amistad o sociales, y muchos militan simultáneamente en varios. Ese tejido de relaciones les ha permitido activarse en coyunturas conflictivas, sumar esfuerzos y optimizar recursos (García, 2003: 46-47).⁴¹

En un discurso provocador y maniqueo (muy característico de los movimientos sociales de derecha), manifestó el jerarca católico: “Estamos luchando por la verdad y la justicia, nuestra patria tiene hambre y sed de justicia. [...] México anhela ser un pueblo unido, justo y fraterno; las fuerzas del mal se han empeñado en impedirlo”. No protestaban contra una política, protestaban contra la simple posibilidad de que la conducta de Sandoval pudiera ser examinada por los hombres. La lucha por la justicia, desde esta perspectiva, no caminaba por el derecho, sino por la fe. Las manifestaciones de apoyo al cardenal reavivaron la intolerancia y los odios religiosos.

Los paralelos que trazan los defensores del cardenal retratan la desmesura de la reacción: “La Cristiada no se olvida”, “La Iglesia unida no será vencida”, “Calles, Garrido Canabal y Carpizo son lo mismo”; y junto a la imagen del Cristo crucificado: “A él también lo juzgaron”, “Jesucristo y Sandoval unidos por la persecución de poderes malignos”. Entre las mantas defendiendo al cardenal, una cartulina perdida por ahí decía: “Cárcel a Sandoval por narco”.⁴²

El ex procurador Carpizo denunció a “una ultraderecha activa, pescadora y gananciosa en río revuelto” detrás del cardenal. Con la visita al presidente Fox en su rancho particular y la manifestación pública de Guadalajara, el jerarca mostró sus intenciones de utilizar los medios de presión a su alcance e incluso las movilizaciones sociales en el caso de percibir falta de voluntad política para resolver en su favor cualquier denuncia.

⁴⁰ Véase el periódico *Reforma*, 1 de octubre de 2003.

⁴¹ Véase también *Reforma*, 1 de octubre de 2003.

⁴² Diputados federales panistas por Jalisco pidieron la destitución del procurador Macedo, quien a su juicio cometió un grave error al haber iniciado una investigación por lavado de dinero contra Sandoval. La Conferencia Episcopal Mexicana cerró filas, como lo hizo con el obispo de San Cristóbal en 1994, pero sin gran entusiasmo. Las marchas en favor del cardenal no se repitieron en otras plazas de la República.

La averiguación previa contra Sandoval continuó formalmente los trámites de rigor. La PGR no exonera ni culpa a nadie; lo que hace al concluir sus investigaciones es recomendar al juez el ejercicio o no de la acción penal.⁴³ En diciembre de 2003 se decidió la inocencia de Sandoval al no encontrarse elementos para la acción penal. Sin embargo, quedaron sembradas dudas al respecto en sectores significativos de la población.

En la percepción de la opinión pública se aprecia que la intimidación eclesiástica encontró apoyo en amplias esferas de la clase política mexicana. Frente a sus bravatas, el presidente recibió en su casa al cardenal; la Secretaría de Gobernación y la Subsecretaría encargada de asuntos religiosos no se comprometieron, y en el propio gabinete un secretario de Estado criticó al procurador General de la República. El priísmo local desfiló ante el cardenal para demostrarle su respaldo.

No obstante, la prensa publicó textos como: “Tiene zar del juego ‘palanca’ del clero. José María Guardia, conocido como el zar del juego, ha intentado impulsar sus actividades empresariales y obtener permiso para portar armas de fuego a través del apoyo de diversos jerarcas de la Iglesia católica”, o “Firmas con poder... eclesiástico”,⁴⁴ que necesariamente preocuparon al Episcopado.

La opinión pública se dividió en mitades, entre los que pensaban que el ex procurador Carpizo pidió que se investigará al cardenal porque tenía pruebas en su contra y los que juzgaron que lo hizo para desprestigiarlo. Pese a las declaraciones del prelado alegando falta de sustento de la investigación, la población (46%) tendió a considerar que era posible su culpabilidad en el delito que se le imputaba, si bien se compartía la opinión del cardenal respecto a que la investigación en su contra tenía que ver con su insistencia en aclarar el asesinato del cardenal Posadas (64%). La mayoría de los entrevistados opinó que al cardenal debía tratarsele como a cualquier ciudadano, independientemente de su posición en la Iglesia católica (83%). Sin embargo, más de la mitad pensaba que se le daría un trato especial (BGC & Beltrán y Asociados, 2003).

En el caso del cardenal de Guadalajara se apreció cómo un alto jerarca de la Iglesia católica no aceptó ser tratado como ciudadano, pretendiendo estar por encima de la ley de los hombres, y cualquier

⁴³ Véase *Reforma*, 14 de octubre de 2003, p. 24A.

⁴⁴ Titular a cuatro columnas, *Reforma*, 22 de septiembre de 2003, p.1A.

intento del poder público por aplicarle la ley fue interpretado como un atentado contra la fe.

REFLEXIONES

El narcotráfico es una amenaza creciente para los gobiernos, sociedades y cultura de América Latina en el siglo xxi; México no es la excepción. La expansión del fenómeno obedece a un conjunto de causas estructurales y coyunturales, tanto nacionales como internacionales.

El Estado mexicano se encuentra obligado a sostener una guerra frente a las drogas que está perdida de antemano: los recursos y mecanismos de intimidación con que cuenta el narcotráfico son cuantiosos, el mercado consumidor es enorme y los mecanismos nacionales para detener esa maquinaria internacional son insuficientes (sólo se decomisa 10% del volumen de drogas en circulación en el mundo). Se podrán ganar batallas, pero no la guerra. Sin embargo, los Estados no pueden renunciar a mantener un control frente a tales actividades, tanto por presiones externas (fundamentalmente de Estados Unidos), como internas.

El Estado mexicano no puede, por un lado, aceptar las amenazas reales y potenciales que implica el fortalecimiento de los cárteles de la droga: pérdida de control de espacios políticos, económicos, sociales y culturales, y por el otro, ignorar las demandas de una sociedad cada vez más preocupada por el consumo y la violencia.⁴⁵

El narcotráfico incorpora elementos que actúan en los campos legales e ilegales como parte de su propia estructura de operación: funcionarios, policías y otras figuras “respetables” corresponden a una red necesaria de operaciones. Dichos actores viven al borde de la denuncia, la cárcel o la muerte, perseguidos por agentes del Estado o en una permanente confrontación entre cárteles o bandas rivales.⁴⁶

⁴⁵ Hoy día la opción más viable es mantener la estrategia presente de combate a las drogas mientras se fortalecen las instituciones; después será necesario establecer la guerra total para forzar a los traficantes a moverse a otros territorios. No se puede hacer menos, junto con canalizar más recursos a otras áreas prioritarias por presiones de Estados Unidos. Legalizar la droga es otro camino que no está en nuestras manos seguir, pues el margen de maniobra para diseñar nuestra política antidrogas en función del interés nacional es muy limitado, hecho en el que coinciden los especialistas (Chabat, 2001; y Toro, 1995).

⁴⁶ Los enfrentamientos y las venganzas entre bandas como las de los hermanos Arellano Félix y la del Chapo Guzmán y el Güero Palma son muestra de los niveles de violencia, agresión y crueldad que pueden alcanzarse en estos medios (véase Carpizo y Andrade, 2003).

La violencia es inherente a sus actividades y coexiste con su particular modalidad de vivir la religiosidad. Dicha violencia se transfiere a los contextos o ambientes en los que se desenvuelven.⁴⁷

La investigación sobre las actividades del cardenal Sandoval Íñiguez agitó las aguas de grupos de interés políticos y económicos que han buscado en su acercamiento con la alta jerarquía católica protección y encubrimiento de actividades ilícitas. Las iglesias aceptan limosnas y cuantiosos donativos; la pregunta que surge consiste en si es ético no preocuparse por el origen de esos recursos. Fernando González asegura que toda una cultura “narcocatólica” se sostiene en la cómplice familiaridad entre capos de la droga y algunos miembros del clero, en la que se pretende que la administración de los sacramentos a los narcos y a sus familiares, así como la muy probable recepción de jugosos donativos, se justifican en función de que un sacerdote se debe a todos los que solicitan sus servicios, sin mediar al parecer ningún criterio que permita discriminar los contextos y circunstancias (González, 1992: 104-105).

Una Iglesia católica, no monolítica, como protagonista de lo político y lo social está hoy en día más presente en los medios de comunicación y los espacios públicos, sin aceptar ser reducida al ámbito de lo privado, y paradójicamente en el seno de una sociedad ampliamente secularizada (Pérez-Rayón, 2003: 5-25). Esa presencia implica mayores compromisos y responsabilidades en todos los campos; su relación con el fenómeno del narcotráfico, como hemos visto, es compleja e ineludible.

La ética está en el centro de la discusión: ¿puede la Iglesia funcionar como un agente legitimador de actividades de narcos a cambio de limosnas y grandes donaciones o a través de la participación en negocios de lavado de dinero?, ¿frente a horizontes de pauperización y falta de alternativas, es legítimo cerrar los ojos, desviar la mirada a cambio de recibir dinero para obras asistenciales como una escuela o una clínica? Estos dilemas los enfrentan también el gobierno en sus distintos niveles, los empresarios, las clases medias y los campesinos.

⁴⁷ La violencia no es sólo física: hay dominios en que la violencia es simbólica. La educación, la política, la economía y la religión han sido campos privilegiados para el ejercicio de esta última. Las amenazas verbales de uno y otro lado, y en el tema que nos ocupa la acción de negar la bendición o la comunión a un feligrés, amenazarlo con los tormentos del infierno o presentar posibilidades de indulgencia y redención podrían ser buenos ejemplos.

¿Cuáles son las responsabilidades de la Iglesia como institución en esta guerra contra las drogas?, ¿cuáles han sido sus aportaciones en el campo de la prevención y rehabilitación de las adicciones?, ¿son suficientes?, ¿se traduce la condena vaticana a la cultura de la muerte en acciones múltiples y concretas a escala global en la lucha contra el narcotráfico?, ¿qué tanto participa la Iglesia de un doble discurso frente al narcotráfico?

El fenómeno del narcotráfico implica también una guerra de información y desinformación. En un contexto de falta de confianza en las instituciones proliferan los rumores y se politizan los problemas. Un asesinato o una acusación pública son utilizados por los pescadores en busca de ganancias de toda índole. La Iglesia católica en sus múltiples dimensiones –jerarquía, clero, organizaciones laicas– o en términos territoriales –parroquias, diócesis o arquidiócesis– podría asumir mayores compromisos en la lucha contra el narcotráfico. Entre otros, sobre todo, además de un discurso claro y sostenido al respecto, un mayor número de acciones concretas a su alcance en campañas preventivas y de rehabilitación, colaborando en la lucha contra la impunidad y el encubrimiento para apoyar una mejor procuración de justicia; impulsando políticas públicas que ataquen problemas estructurales como la desigualdad en la distribución de la riqueza, y comprometiéndose con la creación de empleos, así como instrumentando proyectos alternativos de integración social ante la crisis de la familia y los valores.



BIBLIOGRAFÍA

- Ai Camp, Roderic
 1997 *Cruce de espadas. Política y religión en México, Siglo XXI*, México D. F.
- Álvarez, Fred
 2003 “El cardenal indiciado”, *Milenio semanal*, 21 de septiembre.
- Aguilar, Óscar
 1998 “Diez tesis para el estudio de la Iglesia católica en México”, *Religiones y sociedad*, núm. 2, enero-mayo, Secretaría de Gobernación, México D. F.
- Andrade, Julián
 2003a “Grupo Jalisco: un largo historial”, *Milenio semanal*, 28 de septiembre.
 2003b “El huracán de las narcolimosnas”, *Milenio semanal*, 28 de septiembre.
- Apendinni, Manuel
 2005 “Purifica Iglesia dinero del narco”, *Reforma*, 20 de septiembre.
- Astorga A., Luis
 2004 *Mitología del narcotraficante en Mexico*, Universidad Nacional Autónoma de México-Plaza y Valdés, México D. F.
 1996 *Siglo de las drogas. Usos, percepciones y personajes*, Espasa Calpe Mexicana, México D. F. col. “Espasa Hoy”.
- Blancornelas, Jesús
 2003 *El cártel. Los Arellano Félix: la mafia más poderosa de América Latina*, Plaza y Janés, México D. F.
- BGC & Beltrán y Asociados
 2003 *Acontecer nacional y opinión pública*, vol. III, núms. 38 y 39, México D. F., 29 de septiembre.
- Carpizo, Jorge y Julián Andrade
 2003 *El asesinato de un cardenal. Ganancia de pescadores*, Aguilar, México D. F.
- Chabat, Jorge
 2001 *Mexico's War on Drugs. No Margin for Maneuver*, Centro de Investigación y Docencia Económicas, col. “Documentos de trabajo”, núm. 66, Mexico D. F.

De la Torre, Renée

- 2001 “The Catholic Dioceses: a Transversalized Institution”, ponencia presentada en el Congreso Internacional de Sociología, Tequisquiapan.
- 1998 “El conservadurismo católico. ¿Defensa o intolerancia a la otredad?”, *Religiones y sociedad*, núm. 4, septiembrediciembre, Secretaría de Gobernación, México D. F.

Fernández Menéndez, Jorge

- 2002 “Las otras redes de los Arellano. Narcotráfico”, *Milenio*, 14 de marzo.
- 2001 *El otro poder. Las redes del narcotráfico, la política y la violencia en México*, Nuevo Siglo-Aguilar, México D. F.

Granados Chapa, Miguel Ángel

- 2002a “Cardenales”, en *Plaza Pública*, periódico *Reforma*, 18 de septiembre.
- 2002b “Guardia, en guardia”, en *Plaza Pública*, periódico *Reforma*, 21 de septiembre.

García Amaro, Juan José

- 2006 “Condena al amigo de Sandoval Íñiguez”, *Milenio semanal*, 21 de agosto.

García, Margarita

- 2003 “Las redes sociales de la moral pública”, *Ixtus*, núm. 41, ed. Ojo de Agua, México D. F.

González, Fernando M.

- 1992 *Una muerte sencilla. La muerte accidental de un cardenal*, Plaza y Valdés-Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F.

Hernández, Ángel

- 2003 “El cardenal Juan Sandoval: entre la gloria y el infierno”, *Vértigo*, septiembre.

Inglehart *et al.*, editores

- 2004 *Human Beliefs and Values. A Cross-cultural Source Based on the 1999-2000 Values Surveys*, Siglo XXI, México D. F.

Kaplan, Marcos

- 1998 *El Estado latinoamericano y el narcotráfico*, Porrúa, México D. F.

Labrousse, Alain

- 1993 *La droga, el dinero y las armas*, Siglo XXI, México D. F.

- Lizárraga Hernández, Arturo
 1998 “Jesús Malverde: ángel de los pobres”, *Mar y arena*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Sinaloa, noviembre.
- Najar, Alberto
 2003 “Historia de curas y narcos. Los templos del dinero sucio”, *La Jornada*, suplemento *Masiosare*, núm. 307, 9 de noviembre.
- Navarro, Rubén C.
 2004 “Psicología del narcotraficante”, *Contenido*, 30 de junio.
- Nugent, Daniel y Ana María Alonso
 1994 “Multiple Selective Traditions in Agrarian Reform and Agrarian Struggle. Popular Culture and State Formation in the Ejido of Namiquipa, Chihuahua”, en Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent (eds.), *Everyday Forms of State Formation. Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*, Duke University Press, Durham y Londres.
- Núñez Bustillo, Juan Carlos e Ignacio Pérez Vega
 2003 “Relaciones peligrosas. Juan Sandoval: luces y sombras”, *Milenio semanal*, 28 de septiembre.
- Pérez-Rayón, Nora
 2003 “Cambios en la cultura política en materia religiosa”, *Argumentos*, núm. 44, abril, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México D. F.
 1995 “Las relaciones Iglesia-Estado. Una cara de la modernización”, *Política y cultura*, núm. 50, otoño, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México D. F.
- Piñeiro, Jose Luis
 2004 “Fuerzas armadas y combate a las drogas en México: ayer y hoy”, *Sociológica*, núm. 54, enero-abril, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México D. F.
- Ramos, Víctor
 1993 *La muerte de un príncipe*, Conexión Gráfica, Guadalajara. Secretaría de Gobernación
 2002 “Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas”, *Este País. Tendencias y opiniones*, núm. 137, agosto, México D. F.
- Scott, James
 1990 *Domination and the Arts of Resistance. Hidden Transcripts*, Yale University Press, Nueva Haven.

Toro, Celia

1995 *Mexico's War on Drugs. Causes and Consequences*, Lynne Rienner, Boulder, Colorado y Londres.

Valenzuela, José Manuel

2002 *Jefe de jefes. Corridos y narcocultura en Mexico*, Plaza y Janés, México D. F.